

La conjetura de Fermat

Jean d'Aillon



Estamos ante una obra que aúna la intriga y la narrativa histórica. Su autor es una persona polifacética: editor, profesor universitario de historia económica, ha desarrollado funciones para la Comisión Europea y la ha dado tiempo para escribir quince novelas de corte policial e histórico.

No es la primera vez que comento una obra de este tipo, de intriga policial en un entorno histórico. Como podrá comprenderse, es un género que me atrae especialmente, ya que en él confluyen el enigma policial y la visión histórica que, dependiendo del autor, puede ser incluso tan revelador como un texto educativo,

pero mucho más ameno.

En este caso en concreto, el autor, nos sitúa en la Francia del siglo XVII, con el cardenal Mazarino al frente de los destinos del país, a las puertas de las negociaciones Múnster que pondrían fin a la Guerra de los Treinta Años, y elabora una complicada intriga que mezcla verdad histórica con la cosecha de su fantasía e imaginación.

Si algo llama la atención en este libro es que, mucho más allá de los personajes históricos y hechos que les interrelacionan -en los que tanto unos como otros son constatables como reales en textos de historia-, la obra está llena de referencias que sitúan espacialmente al lector en el entorno donde se desarrolla la acción. Son continuas las notas a pie de página donde se nos indica detalles tales como el nombre actual de la calle citada en el texto, o el nombre del palacio, o las modificaciones que el tiempo han provocado. El retrato del entorno es de una minuciosidad tal que parece más propia de un artesano que de un escritor.

La suma de personajes y hechos reales, y una descripción del entorno prolija y perfeccionista, inducen al lector a pensar hasta qué punto el relato es un fidedigno reflejo de la realidad histórica, y más que ante una novela, estamos ante una novelación de un hecho real.

Por supuesto el autor no pretende engañar. Así, al final, en dos páginas, nos aclara algunas de las licencias que se ha tomado para el desarrollo de su narración.

Con todo, no es nada despreciable la cantidad de información veraz recibida, lo que da a este tipo de literatura una doble utilidad, el entretenimiento y la formación cultural.

En los tiempos que corren, en que la cultura parece estar arrinconada por la estupidez, la vacuidad y la ordinarietà que imperan en la inmensa mayoría de los medios de comunicación, es como tropezarse con un oasis en el desierto, encontrar autores que elaboran sus obras con tanta minuciosidad y profundidad.

Un libro altamente recomendable, simplemente para disfrutar leyendo.